

Nociones sobre la familia y las interrelaciones entre sus miembros de parte de los mayores de 45 años

Carmen Barros, M. Beatriz Fernández (*), M. Soledad Herrera
Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile
(* mrfernan@uc.cl)

RESUMEN

Las relaciones familiares de cooperación y cercanía afectiva entre padres envejecidos y sus hijos son un asunto crucial en un país donde la longevidad se incrementa. La evidencia presente en este artículo avala que las bases de la cohesión familiar son el compromiso afectivo existente entre sus integrantes y la cooperación, que va creando rutinas y expectativas mutuas que refuerzan la unión. Es la familia de procreación- hijos y pareja- lo que constituye el núcleo familiar más cercano, lo que implica que cuando los hijos forman sus propias familias, sus padres pasan a un segundo lugar. Ello puede hacer peligrar el eventual apoyo con aquellos padres envejecidos que requieran cuidados. Más aún cuando se observó una baja adhesión a la norma de obligación familiar y su reemplazo por un compromiso personal, generado a lo largo de la historia familiar e individual

PALABRAS CLAVE

familia, filiación, vínculos, ayuda

Notions that people over 45 years old have about family and the internal interactions between family members

ABSTRACT

Family relationships of cooperation and emotional closeness between aged parents and their children are a crucial issue in a country where longevity increases. The evidence presented in this article supports that the bases of family cohesion are existing affective commitment among its members and cooperation that creates mutual expectations and routines that reinforce the family union. The family of procreation – couple and childrens- is the closest household, which means that when children form their own families, their parents take second place. This may jeopardize the eventual support of those aging parents who require care. Moreover when a low adherence to the rule of family obligation and its replacement by a personal commitment, generated along family history and individual was observed.

KEYWORDS

family, affiliation, ties, support

Recibido: 1 marzo 2013

Aceptado: 12 diciembre 2013

Cómo citar este artículo: Barros, C., Fernández, M. y Herrera, M. (2014). Nociones sobre la familia y las interrelaciones entre sus miembros de parte de los mayores de 45. *Psicoperspectivas*, 13(1), 121-130. Recuperado el [día] de [mes] de [año] desde <http://www.psicoperspectivas.cl> DOI:10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL13-ISSUE1-FULLTEXT-264

Trabajo apoyado por el Gobierno de Chile (Proyecto FONDECYT Nº 1060326).

ISSNe 0718-6924

Introducción

Durante las últimas décadas, Chile ha experimentado importantes cambios sociodemográficos. Uno de éstos se asocia al incremento sostenido del número de personas mayores, quienes además podrán vivir más años, a lo que se suma un descenso en las tasas de fecundidad. Todo esto repercute en una verticalización de la estructura familiar.

Junto con ello, también se ha producido un aumento de la diversidad de formas familiares que conlleva a una gran heterogeneidad del tipo de relaciones que los individuos establecen con sus parientes. Se está así frente a familias que son cuantitativa y cualitativamente distintas a las del pasado, tanto en términos de estructura como de duración de roles y relaciones familiares (Bengtson & Silverstein, 1993).

En este contexto el estudio de la familia y de las interrelaciones entre sus miembros ha llamado profundamente la atención en los últimos años, explicado por interés de conocer cómo las nuevas tendencias demográficas y cambios socioculturales pueden afectar el rol de esta institución en la sociedad actual, en especial para la función de ayuda y protección hacia las personas mayores.

Es así como, en primer lugar, se comenzará definiendo "familia" a fin de detectar las dimensiones significativas para su estudio. Siguiendo a Sabatelli y Bartle (1995), se puede definir la familia como un grupo de individuos interdependientes que tienen un sentido de identidad (estructura), experimentan algún grado de nexos emocionales (cohesión, cercanía afectiva) y tienen formas de satisfacer las necesidades de los miembros de la familia y de la familia como grupo. La familia es así un grupo de personas unidas por lazos de parentesco, con un sentido de pertenencia y unidos por vínculos de afecto y solidaridad (Silva, Albala, Barros, Jerez & Villalobos, 2003).

De estas definiciones se abstraen tres aspectos significativos para estudiar a la familia: su estructura o composición, el nivel de cercanía afectiva y el nivel de cooperación o apoyo existente entre sus integrantes.

En este contexto, el propósito de este artículo es conocer la percepción que los sujetos estudiados tienen sobre la composición de su grupo familiar, distinguiendo a partir del grado de cercanía afectiva, entre los que constituyen su grupo familiar más íntimo y los otros familiares. Esta distinción trae consigo una jerarquía o un orden de prioridad para amarse y otorgarse ayuda (Satir, 1980). La responsabilidad primordial es con la familia de procreación, y aquí prima la de los padres por sus hijos y la de los cónyuges entre sí. De esta forma, los miembros de la familia de origen pierden importancia, pasando a un segundo lugar.

Ahora bien, pertenecer a un grupo familiar no sólo se asocia a una serie de lazos afectivos, sino que también a una serie de compromisos relacionados con otorgar y recibir ayuda. Por lo tanto, lo propio de la familia es que sus miembros se sientan parte de un todo, unidos por lazos de responsabilidad mutua. Esto les otorga la confianza y la seguridad de contar con un respaldo en caso de necesitarlo (Barros & Muñoz, 2003).

Una forma de explicar el fundamento de dicha responsabilidad familiar es que en la base de las relaciones familiares hay una orientación cultural de obligación o responsabilidad filial. Básicamente, la obligación filial se trata de una norma moral, la cual es consagrada por varias religiones, como la judeo-cristiana, el islam, el confucianismo, el budismo y otras más (Aboderin, 2005). La norma de obligación filial se refiere al "deber y la obligación reconocida que define el rol social de un hijo adulto respecto a sus padres" (Gans & Silverstein, 2006, p.961). Este deber ha sido desarrollado durante la socialización, así como también a través de la experiencia personal y mediante la observación de relaciones entre miembros de la familia de distintas generaciones (De Valk & Schans, 2008). Como contrapartida a la responsabilidad filial, en este estudio se introduce la norma de responsabilidad paternal.

Conviene en este punto distinguir conceptualmente entre la norma de responsabilidad filial y paternal, y su aplicación práctica (Aboderin, 2005). En ese sentido, Finch y Mason (1991) proponen que la norma filial (al igual que la paternal) no debe ser vista como una regla fija, sino más bien como una guía normativa, usualmente reconocida y que orienta a los hijos para definir responsabilidades y compromisos con sus padres. Al ser una guía, finalmente, son los hijos quienes deciden la cantidad, intensidad y tipo de apoyo que darán a sus padres. Y esto depende de las circunstancias y no tanto de los principios respecto a la responsabilidad filial.

Stuifbergen, Van Delden y Dykstra (2008) plantean adicionalmente que en sociedades cada vez más individualizadas, el sentimiento que prescribe la obligatoriedad de una norma general es menor, producto del énfasis en la independencia de las opiniones y decisiones de los sujetos (Herrera, 2007). Con ello los vínculos que se establecen entre generaciones ya no se sustentan tanto en aspectos normativos, sino más bien en compromisos personales que se van generando a lo largo de la historia familiar (Stein et al., 1998; Stuifbergen, Dykstra, Lanting & Van Delden, 2010), la que además va condicionando la calidad de las relaciones y los tipos de intercambio.

El objetivo de este estudio fue describir cuál es, en la opinión del grupo de 45 años y más, la composición del

grupo familiar más íntimo y el nivel de cercanía afectiva de diversos miembros de la familia, junto con establecer cómo son las relaciones de cooperación entre los miembros de la familia y cuál es su fundamento.

Método

Este artículo se basa en el proyecto de investigación FONDECYT N° 1060326 del año 2009: Cohesión familiar, solidaridad intergeneracional y conflicto: impacto en el bienestar del adulto mayor. El proyecto escogió como estrategia metodológica combinar, en secuencia, una metodología de investigación cuantitativa a través de encuestas, con una cualitativa de grupos de discusión y cuestionarios individualmente autoadministrados, en la que una sirve para contrastar y a su vez complementar a la otra, permitiendo con ello efectuar una triangulación e interpretación conjunta de resultados, que es lo que constituye finalmente el objetivo de este artículo.

Es así como en primer lugar se realizó una encuesta presencial a una muestra representativa de 600 adultos de 45 y más años de la ciudad de Santiago de Chile el año 2009, capaces de responderla por sí solos. Los encuestados fueron seleccionados mediante aleatorización sistemática de manzanas y viviendas particulares. Se sobre-muestreó el segmento de 75 y más años con el fin de obtener un menor error muestral en este grupo. La muestra inicial fue ponderada según los datos de la encuesta de Caracterización Socioeconómica CASEN del año 2009, para asegurar la proporcionalidad por género y edad según el peso que tienen en la población.

En segundo lugar, los resultados de dicha encuesta fueron presentados para su debate y profundización a cuatro grupos de discusión. Cada uno de estos grupos se reunió en tres sesiones el año 2010. La conformación de los grupos fue la siguiente: dos grupos, cada uno de 8 mujeres, de nivel socioeconómico medio alto y medio. Un grupo de 8 mujeres de nivel socioeconómico medio bajo y, el último, de 6 hombres de nivel socioeconómico medio alto y medio. Del total de los 30 integrantes, 14 tenían a la madre viva y 6 al padre vivo; 15 estaban casados, 12 viudos o separados y 3 eran solteros.

Para contrarrestar eventuales sesgos propios del funcionamiento grupal, se aplicaron cuestionarios autoadministrados sobre los temas de la discusión general compuestos principalmente por preguntas abiertas, que contestaron los participantes de dichos grupos de discusión.

Resultados

Primeramente se exponen algunos datos generales de la encuesta, que permiten cuantificar la frecuencia de los tipos de hogares, la composición de las familias y las relaciones familiares. Posteriormente se exponen conjuntamente los resultados de las discusiones grupales y las evidencias correspondientes de la encuesta.

En Chile, la mayoría de los adultos mayores (65%) mantiene la jefatura de hogar o es pareja de quien lo encabeza, un 12% vive solo y 12% es padre, madre o suegro del jefe del hogar. A mayor edad, aumentan los que viven solos y disminuyen los que viven con pareja. Después de los 75 años aumentan los allegados, principalmente en el hogar de los hijos, y más frecuentemente entre las mujeres (Herrera & Kornfeld, 2008).

Los datos de la encuesta aplicada muestran que un 51% de los que tienen entre 45 y 59 años tiene a su madre viva, y un 29% al padre; esto disminuye a un 20% y a un 6% respectivamente entre los 60 y 74 años, y a casi ningún progenitor vivo entre los de 75 años y más. De igual forma se aprecia que el tamaño del grupo familiar disminuye con el paso de los años. Entre quienes tienen de 45 a 59 años, un 74% vive con pareja, entre los de 60 a 74 años un 68%, mientras que en los mayores de 75 años se reduce a un 39%. Las mujeres pierden más a su pareja que los hombres.

Más de un 90% de los encuestados tiene hijos vivos. El 52% de los hijos mayores de 18 años de padres de entre 45 y 59 años continúa viviendo con ellos en el mismo hogar. Esta cifra cae a 27% entre los hijos de padres de 60-74 años y a 23% entre los hijos de padres de 75 y más años.

A medida que los padres tienen mayor edad disminuye la frecuencia de contacto con los hijos que no viven con ellos en la misma casa. Así, un 24% de los hijos de padres de entre 45 y 59 años está en contacto personal diario con ellos. Esta cifra disminuye a un 21% entre los hijos de padres de 60 a 74 años y a un 15% entre los hijos de padres de 75 años y más. Además, el 17% de los hijos de padres de 45 a 59 años tiene contacto personal con sus progenitores menos de una vez al mes o nunca. Esta cifra alcanza al 15% entre los hijos de padres de 60 a 74 años y a un 29% de los hijos de padres mayores de 75 años.

Un tema no tratado en la encuesta fue el primer tema planteado en los grupos de discusión. Este fue dilucidar la siguiente interrogante: ¿Qué une o cuál es la base de la cohesión familiar? La respuesta obvia y dada por todos es el amor. Conminados a explicarlo, se detectaron tres componentes: a) el cariño, la preocupación, la responsabilidad y la incondicionalidad

del apoyo entre sus miembros; b) el compartir el día a día, lo que crea una historia común que los mantiene unidos; y c) la cooperación o el intercambio rutinario de bienes y servicios que establece derechos y deberes que definen qué le corresponde hacer a cada uno de sus miembros y qué pueden esperar de los otros. Son estas expectativas mutuas las que refuerzan la unión familiar.

Si se contrasta esta noción con la conceptualización que orienta este estudio, coinciden en destacar la cercanía afectiva y el nivel de cooperación. Los grupos introducen en el análisis el transcurso de la historia familiar, tema no considerado en esta investigación y que apunta a las circunstancias particulares en que se desenvuelven las relaciones de los padres con sus hijos.

A continuación, se les planteó a los grupos de discusión los tres temas esbozados en la introducción: ¿Quiénes componen su grupo familiar más cercano?; ¿A quiénes consideran los afectivamente más íntimos?; ¿A quiénes se sienten más obligados a ayudar y quiénes son los que creen que están más obligados a ayudarlos a ellos?; y, ¿cuál es el fundamento del intercambio de ayuda padres/hijos se trata de una norma o es más bien un compromiso personal? Las principales respuestas se muestran a continuación.

1. Composición del grupo familiar íntimo según sus niveles de cercanía afectiva

Al preguntar por la composición del grupo familiar se solicitó a las personas que distinguieran, según el grado de cercanía afectiva, entre aquellos que constituyen su grupo familiar más íntimo y los que conforman el grupo de parentesco más amplio.

Las respuestas obtenidas son variadas. La mayoría percibe que su grupo familiar más íntimo está restringido a ellos en su rol de pareja y de padres con sus hijos, “familia es el núcleo que uno compone con su esposo y sus hijos, esa es una familia” (grupos mujeres, N.S.E medio). Algunos pocos incorporan además a los nietos, y otros pocos mencionan espontáneamente a los padres. Al preguntarles directamente sobre el lugar que ocupan sus padres, sólo los pocos que son solteros los califican como muy cercanos y los que habían formado su propia familia los califican en un nivel menor de intimidad que a sus hijos.

En la Tabla 1 se presentan los datos de la encuesta en que, usando el diagrama de Antonucci (1984), se distingue gráficamente tres círculos concéntricos que representan tres niveles de proximidad afectiva.

Tabla 1

Porcentaje de personas que mencionan a distintos familiares como cercanos afectivamente y porcentaje que los ubica en su círculo más íntimo

	% que menciona a	% que ubica en círculo más próximo
Pareja	78% ¹ (N total= 356)	83% ² (N total= 275)
Hijos	92% ¹ (N total=565)	83% ² (N total=513)
Madre	56% ¹ (N total=142)	50% ² (N total= 80)
Padre	36% ¹ (N total=74)	56% ² (N total=27)

Nota: ¹ Porcentaje calculado sobre quienes tienen respectivamente pareja, madre, padre o hijos. ² Porcentaje calculado sobre el total de encuestados que tienen y mencionaron respectivamente a pareja, madre, padre o hijos. *Fuente:* Encuesta Proyecto FONDECYT 1060326.

Se observa que quienes tienen pareja la mencionan menos frecuentemente que a los hijos dentro de los más cercanos, aunque quienes la mencionan la ubican más frecuentemente en el círculo más íntimo que a los hijos. Los hombres no sólo mencionan con mayor frecuencia a su pareja que las mujeres (89% versus 74%, respectivamente), sino que, además, la perciben en el nivel de mayor cercanía en mayor porcentaje (89% contra 74%). La cercanía afectiva con la pareja aumenta

a mayor edad de los encuestados: 74% del segmento etario de 45 a 49 años la ubica en el nivel más íntimo, mientras que el 93% de los de 75 años o más hace lo mismo.

Si bien el 92% de los encuestados que tiene hijos los mencionan, esto no significa que incluyen a todos los hijos por igual, ya que sólo un 83% de los padres los ubica en el nivel de mayor cercanía afectiva. Las

mujeres difieren de los hombres, ya que además de mencionar con mayor frecuencia a los hijos, los consideran más cercanos.

Respecto a los padres, no sólo son señalados con menor frecuencia dentro de los afectivamente importantes, sino que también son considerados en niveles menores de cercanía afectiva. La madre es mencionada más frecuentemente que el padre, pero quienes nombran al padre lo consideran más cercano. Finalmente, las mujeres mencionan con mayor frecuencia dentro del nivel más cercano a sus madres (57%) y a sus padres (64%); mientras que los hombres lo hacen en un 39% y 42%, respectivamente.

La evidencia, tanto de los grupos de discusión como de la encuesta, avala entonces que en la adultez y vejez es la familia de procreación la que constituye el núcleo familiar más íntimo, dejando a la familia de origen en un segundo lugar.

Con los grupos de discusión se profundizó este tema preguntándole acerca de las personas a quienes más quieren y a los que creen que los quieren más.

La respuesta más común es que quienes más los quieren son los padres, especialmente la madre. Unos pocos respondieron que los hijos. Los cónyuges no fueron mencionados espontáneamente (sólo las integrantes de un grupo los nombraron). Se les hizo notar este hecho y la respuesta arrojó que eran considerados en un segundo lugar, debido a que su cariño no era incondicional como el de sus padres.

Frente a la pregunta de a quiénes quieren más, la respuesta mayoritaria mostró que son los hijos, ya que "son como propiedad de uno, son mi creación" (grupo mujeres, N.S.E. medio alto), y "la descendencia es parte propia de uno" (grupo mujeres, N.S.E. medio bajo). Sólo tres de las 24 integrantes de los grupos mencionaron al marido, recalcando que se trata de un amor electivo de un hombre a su mujer.

El hecho de hacerles notar que sus respuestas señalaban que los padres son quienes más los quieren y que ellos eligen a los hijos como a quienes más quieren, sirvió para reafirmar la importancia de la familia de procreación versus la de origen.

Se les preguntó adicionalmente sobre cómo cambian las relaciones padres/hijos al formar estos últimos su propia familia. Los integrantes de los grupos plantearon que la relación padres/hijos se modifica primeramente cuando los hijos dejan de ser niños. Se destacó el momento en que los hijos pasan a tomar sus propias decisiones y a rechazar la opinión de los padres. Algunas opiniones que lo ilustran: "Ay mamita, mejor cálese porque está diciendo horrores" (grupo mujeres, N.S.E. medio alto). El primer choque fue cuando me dijo:

'No, yo no quiero hacer eso, quiero hacer otra cosa' (grupo mujeres, N.S.E. medio);

'Cada vez que veo a hijos adolescentes me acuerdo de cómo era yo a esa edad y digo: bueno yo igual a esa edad no pescaba a mis papás. Primero era yo, era volar yo, primero era salir, hacer mi futuro y mis papás estaban en décimo lugar. Entonces para los propios hijos uno debe estar en décimo lugar, es natural...!' (grupo mujeres, N.S.E. medio alto).

Sin embargo, el momento de mayor cambio en la relación padres/hijos es cuando éstos se emparejan.

'Mamá, yo ya me casé, yo tengo otra familia, yo te quiero mucho, pero por favor no me llames todos los días' (grupo mujeres, N.S.E. medio alto).

'Ellos tienen otros intereses, ya uno queda como un poquito al lado... formaron su hogar. Ahora dependen de sus hijos, de su señora (grupo hombres, N.S.E. medio).

Estas opiniones refuerzan la idea del predominio de la familia de procreación por sobre la de origen.

Las opiniones vertidas en los cuestionarios autoadministrados por algunos de los integrantes de los grupos de discusión amplían y respaldan la independencia de los hijos al emparejarse, y destacan los cambios que se producen en la relación:

'A mis 50 años se casó mi hijo mayor, sentí su ausencia y lo llamaba casi todos los días, hasta que él me paró el carro, ahí sentí que cada persona tiene su propia vida. Ahora los tres están casados, sentí que ya cumplí mi misión como mamá' (Mujer, N.S.E. medio).

'Los cambios se producen por estar casados y vivir su propia vida con su familia. Lo notorio es que ahora me sigo preocupando por ellos, pero no intervengo en sus vidas de matrimonio' (Hombre, N.S.E. medio).

'La independencia de ellos (los hijos): viven aparte y deciden sobre sus vidas' (Mujer, N.S.E. medio alto).

'La independencia. Ya no dependen económicamente de mí y eso me hace sentir más libre en relación a la realización de mi persona' (Mujer, N.S.E. medio).

'A los 50 años mis hijos vivían con nosotros en casa. La relación era difícil y la comunicación escasa. Con el alejamiento y respectivo matrimonio de nuestros hijos mejoró la relación y se facilitaron las relaciones' (Hombre, N.S.E. medio alto).

Aceptar que se está más solo. Yo no soy responsable de nadie (hijos) y por otro lado nadie es responsable de mí (padres). (Mujer, N.S.E. medio alto).

Nociones sobre la familia y las interrelaciones entre sus miembros de parte de los mayores de 45 años

Asumir que ya no estamos en primer plano, mantener una relación cercana pero prudente. Desarrollar actividades de manera de mantenerse lo más independiente posible de los hijos. (Hombre, N.S.E. medio).

Estoy más tranquila, relajada, con más tiempo para compartir, conversaciones adultas amigables y un trato de tú a tú. (Mujer, N.S.E. medio alto).

2. Relaciones de cooperación existente entre el grupo familiar

Al conceptualizar a la familia como un grupo de colaboración, se la visualiza como un recurso que facilita la realización de actividades cotidianas y donde se intercambian apoyos que sirven de soporte a sus integrantes. Entre los miembros de la familia se establecen lazos de solidaridad y responsabilidad mutua, lo que permite que sus integrantes tengan la seguridad de poder contar unos con otros en caso de

necesitarlos. Esto los hace sentirse respaldados, confiados y seguros (Barros, 1994).

Es el intercambio de bienes y servicios entre los miembros de la familia lo que tiende a generar expectativas acerca de lo que corresponde hacer y lo que corresponde esperar de los miembros del grupo familiar.

Las respuestas de los integrantes de los grupos de discusión, al preguntarles respecto a quiénes se sienten más obligados a ayudar, fueron las siguientes: casi unánimemente los que tienen padres respondieron que a los padres, quienes no tienen padres nombraron a las hijas, y una mujer soltera mencionó a su hermana.

Posteriormente, a los grupos de discusión se les presentaron los datos obtenidos en la encuesta (que se muestran en la Tabla 2) y luego se les pidió comentarlos.

Tabla 2

A quiénes se sienten más obligados a ayudar y de quienes es obligatorio recibirla (en porcentaje)

	TOTAL 45-59 años		TOTAL 60+	
	Obligación de Dar ayuda	Obligación de Recibir ayuda	Obligación de Dar ayuda	Obligación de Recibir ayuda
Cónyuge o pareja	21.7% ¹ (N total= 147)	45.7% (N total= 149)	35.6% (N total= 192)	39.4% (N total= 189)
Hijos/as	41.4% ¹ (N total= 182)	27.5% (N total= 185)	36.4% (N total= 357)	45.1% (N total= 351)
Madre/padre	27.1% ¹ (N total= 119)	2.6% (N total= 119)	33.2% (N total= 40)	4.1% (N total= 43)
Hermanos	3.9% ¹ (N total= 193)	9.4% (N total= 195)	3.5% (N total= 307)	2.9% (N total= 300)
Nietos	6.7% ¹ (N total= 95)	.9% (N total= 98)	13.3% (N total= 332)	1.7% (N total= 325)
A nadie	17.8% ² (N total= 201)	29.4% (N total= 205)	21.0% (N total= 376)	26.5% (N total= 368)

Nota: ¹ Porcentaje calculado sobre quienes tienen respectivamente pareja, hijos, madre/ padre, hermanos o nietos. ² Porcentaje calculado sobre el total de la muestra. *Fuente:* Encuesta Proyecto FONDECYT 1060326.

El primer punto comentado sobre los datos presentados fue que, una de cada cinco personas no se siente obligada a dar ni a recibir ayuda. Este hecho les pareció algo extraño, y, al reflexionar, concluyeron que esto se explicaría por el valor que tiene ser autosuficiente. En todo caso, es levemente mayor el porcentaje que cree que nadie está obligado a darles a ellos. Estas cifras varían según edad, siendo los mayores de 60 años quienes se sienten más obligados a dar ayuda y menos a recibirla.

Si bien los mencionados más frecuentemente para otorgarles ayuda son los hijos, hay diferencias según la edad de los progenitores. Los padres entre 45 y 59 años

sienten que es más obligatorio dar a sus hijos que recibir de ellos, esto se invierte entre los padres de 60 años y más. Siempre se enfatiza a las hijas por sobre los hijos como proveedoras y receptoras de ayuda. Esto se explica, según ellos, porque a las mujeres se las educa así.

Quienes mencionan a sus padres, lo hacen predominantemente en el sentido de sentirse obligados a entregarles ayuda. El segmento etario de 45 a 59 años percibe a la pareja como la que está más obligada a ayudarlos, y sólo la mitad de ellos considera que es su obligación darles ayuda. En el segmento de los de 60

años y más ocurre lo mismo, pero las diferencias son mucho menores. A hermanos y nietos se los menciona poco.

Ahondando en el tema, en los grupos de discusión se preguntó sobre cómo se sienten al dar y recibir ayuda. La respuesta unánime fue “súper bien cuando damos” e incomodidad al recibir. La razón de esto es que es considerado un menoscabo a la dignidad, ya que “se ayuda al débil, al pobre, al desposeído”. Otras manifestaron que no les gusta recibir, aunque lo agradecen. Incluso distinguieron entre recibir cuando se está necesitado y recibir un regalo, esto último descrito como muy agradable.

3. Fundamento de las relaciones de cooperación entre padres e hijos

Examinado cómo se produce el intercambio de apoyo entre los miembros de la familia, se les planteó a los grupos de discusión la existencia de dos enfoques destinados a explicar las relaciones de cooperación existentes entre los miembros de la familia. Por un lado,

el compromiso personal (se da cuando se lo siente y se desea) y por otro, la obligación moral o el deber ineludible, es decir la existencia de una norma de responsabilidad filial y una de responsabilidad paternal.

Se les presentó la Tabla 3 con la evidencia recogida en la encuesta acerca de si se considera una obligación el otorgarse diversas formas de apoyo entre padres/hijos, es decir, una responsabilidad ineludible o una norma; o por el contrario, algo que se da sólo cuando uno lo desea hacer.

Si se define operacionalmente como criterio de la existencia de una norma o una regulación cultural, el hecho de que más del 50% de las personas la comparta, entonces son pocas las regulaciones normativas sobre los apoyos que deberían entregarse entre padres e hijos.

Tabla 3
Deberes filiales y paternos

		Dar ayuda económica a los padres	Acompañar a los padres	Ayudar en labores domésticas a los padres	Escuchar problemas y aconsejar	Cuidar a los padres	Traer a vivir a los padres
Responsabilidad parental personas de 40 a 59 años ^a	Es siempre obligatorio para los hijos	41%	37%	38%	42%	64%	50%
	Sólo si los hijos lo desean	59%	63%	62%	58%	36%	50%
		Dar ayuda económica a los hijos	Acompañar a los hijos	Ayudar en labores domésticas a los hijos	Escuchar problemas y aconsejar	Cuidar nietos	Permitir a los hijos vivir en la casa
Responsabilidad filial personas de 60 años y más ^b	Es siempre obligatorio para los padres	39%	24%	19%	55%	45%	39%
	Sólo si los padres lo desean	61%	76%	71%	45%	55%	61%

Nota: ^a N total= 205 casos. ^b N total= 388 casos. Fuente: Encuesta Proyecto FONDECYT 1060326

De acuerdo al criterio operacional ya definido, sólo constituiría una norma de responsabilidad filial el cuidar a los padres cuando no puedan valerse por sí mismos. Estos resultados varían según la edad del entrevistado: a mayor edad aumenta la creencia en que la ayuda a los padres se daría sólo si los hijos lo desean. Esto concuerda con lo propuesto en otros estudios que muestran que la percepción de obligación se relativiza

en la medida en que es más próxima la necesidad de que otros dependan de uno, o que uno dependa de otros.

Las opiniones acerca de las obligaciones de los padres con sus hijos o las normas de responsabilidad paternal, muestran que sólo se percibe como obligatorio el que los padres escuchen los problemas de los hijos y los

aconsejen. Estos resultados varían también según la edad: a mayor edad menor percepción de obligatoriedad.

Finalmente, si se comparan ambos tipos de normas de responsabilidad padres/hijos, el respaldo de las responsabilidades filiales es algo más fuerte que el de las responsabilidades paternas.

Con los grupos se profundizó en el tema, al discutir el término obligatoriedad, estableciendo que obligación es la que se tenía con los hijos hasta que éstos se van de la casa, “después lo demás le nace a uno. Pero no por obligación, sino por el cariño” (grupo mujeres N.S.E. medio bajo). Otra opinión fue que “la obligación de los padres es darles las armas a los hijos, darles estudios... para que después puedan volar solitos” (grupo mujeres, N.S.E. medio).

Escuchar a los hijos y aconsejarlos parece necesario “porque nadie iba a tener el amor y el cariño de los padres para (escucharlos y orientarlos) cuando están medios flaqueando” (grupo mujeres, N.S.E., medio bajo).

Según las opiniones de los participantes en los grupos de discusión, los factores que influyen para que se sienta una mayor o menor responsabilidad a ayudar y apoyar a los padres son: haber tenido una buena relación con ellos y el cariño recibido, sintiendo la responsabilidad de cuidarlos como una vuelta de mano. “Uno vio a la mamá haciendo lo mismo con la mamá de ella, por eso uno quiere ser servicial con ella” (grupo mujeres, N.S.E. medio bajo).

En cuanto a los factores que influirían en tener una mayor o menor responsabilidad en relación a los hijos adultos, fueron la culpa, “los padres son culposos porque sienten que no les dieron todo” (grupo mujeres, N.S.E. medio alto); y también la necesidad del hijo: “si ves a uno más débil, más complicado, más triste, trato de ayudarlo” (grupo mujeres, N.S.E. medio).

Estas dos evidencias son compatibles con el argumento de Bengtson y Murray (1993, p. 113), para quienes “el amor y la culpa son los dos predictores más relevantes del comportamiento entre generaciones y del intercambio que se produzca entre ellos”. La culpa en relación a la norma de responsabilidad paternal y el amor de enorme importancia como predictor general.

Discusión

A partir de lo expuesto se pueden extraer algunas generalizaciones interesantes. Lo primero, es destacar que las bases de la cohesión familiar son, por un lado, el cariño, la preocupación, el compromiso afectivo

existente entre sus integrantes; y por otro, la cooperación que va creando rutinas y expectativas mutuas que refuerzan la unión.

Lo segundo es que la familia de procreación es lo que se define como el núcleo familiar más cercano afectivamente, lo cual es consistente con los resultados encontrados en una investigación previa realizada en Chile, en la que se definía al grupo familiar más cercano como aquel formado por los cónyuges, hijos y nietos (Barros & Muñoz, 2003). Ello implica que, cuando los hijos forman sus propias familias, sus padres pasan a un lugar secundario. Esta situación es reconocida por los padres envejecidos, quienes, no sin dolor, saben el lugar que ocupan en los afectos, preocupaciones y cuidados de sus hijos. Los adultos expresan que la responsabilidad hacia sus hijos prima sobre la debida a sus padres, de hecho, los adultos tienden a proveer más apoyo a sus propios hijos que a sus padres (Aboderin, 2005; Fingerman et al., 2009).

Si esto se relaciona con la tendencia a que los hijos se queden viviendo en el hogar paterno por más tiempo (Universidad Católica de Chile, 2011), estamos ante una situación en que las personas adultas deberán apoyar a sus propios hijos por un mayor número de años, pudiendo obstaculizar la solidaridad y cercanía con sus padres envejecidos. Si esto se complementa con lo que son las tendencias demográficas de reducción del tamaño familiar, incorporación de la mujer al mercado laboral e incremento de la longevidad, surge una gran preocupación acerca de las tensiones que experimentarán las familias.

Lo tercero es que la necesaria ayuda entre padres envejecidos y sus hijos, en cuanto norma general, no concita el respaldo mayoritario, sino que se la considera más bien como un compromiso personal, surgido a lo largo del curso de la historia familiar (Igel, Brandt, Haberkern & Szydlik, 2009). Como orientaciones normativas subsistirían sólo la disposición de proteger y cuidar a los padres envejecidos cuando ya no son capaces de valerse por sí mismos y la de los padres de oír los problemas de sus hijos adultos.

Lo anterior se explica en parte porque, en sociedades cada vez más individualizadas, se produce una disminución de la adhesión hacia la norma de obligación familiar (Popenoe, 1993), al primar el principio de plena libertad y autonomía personal. Con la individualización se concede mayor protagonismo a las opciones y decisiones individuales frente a las normas sociales en ámbitos tales como la vida familiar, la cual ya no se basa en obligaciones entre sus miembros, sino que aparecen lazos voluntarios o elegidos (Allen, Blieszner & Roberto, 2000).

Con ello, los vínculos que se establecen entre generaciones se explicarían más bien por compromisos individuales (Stein et al., 1998; Stuifbergen et al., 2010)

y por motivaciones personales asociadas a la existencia de una buena calidad de la relación en términos afectivos (Allan, 1988; Stuifbergen, 2011), la cual se va construyendo a través del ciclo de vida (Ganong & Coleman, 2006; Klaus, 2009). Poseer una relación cercana, de confianza y de respecto entre los miembros de una familia, se asociaría positivamente con el intercambio de apoyo, lo que ha sido demostrado por varios estudios (Rossi & Rossi, 1990; Schwarz, 2006; Schwarz, Trommsdorff, Albert & Mayer, 2005; Silverstein, Parrott & Bengtson, 1995).

Al ser el amor el fundamento de la cooperación familiar, los vínculos adquieren una gran subjetividad y el tema del cuidado de las personas mayores pasa a ser un asunto de preocupación de la sociedad y del Estado.

Los resultados de este estudio, a partir de diversas fuentes de información, han mostrado que los aspectos normativos son una condición necesaria, pero no suficiente para explicar la provisión de apoyo al interior de una familia. La norma interactúa finalmente con una serie de condiciones personales y factores estructurales, que pueden favorecer o limitar la entrega de apoyo, incluso cuando existen fuertes sentimientos de adhesión a ésta (Aboderin, 2005; Klein, Van Tilburg & Knipscheer, 1999).

Las relaciones intergeneracionales se dan, por tanto, en un contexto de interacción entre necesidades y oportunidades o recursos. Para Szydlik (2008) las necesidades refieren al requerimiento de apoyo que se deriva de un problema de salud o financiero, mientras que las oportunidades reflejan los recursos disponibles para la solidaridad, los cuales pueden limitar o favorecer la interacción social. Puntualizando en la relación solidaria establecida entre un hijo adulto y su padre mayor, Szydlik (2004) plantea que, por ejemplo, cuando un progenitor enfrenta problemas de salud que reducen su capacidad funcional, el apoyo y la atención dada por los hijos será más pronunciada. Por lo tanto, la estructura de necesidad es un factor importante para explicar la probabilidad de dar ayuda intergeneracional.

Sin embargo, el apoyo no es sólo una cuestión de necesidad, sino también de estructuras de oportunidades (como tiempo y dinero) que pueden facilitar u obstaculizar la provisión de ayuda. Es decir, el apoyo no sólo parece depender de las necesidades del potencial receptor de ayudas, sino que depende, además, de las circunstancias individuales o estructura de oportunidades del dador de apoyo (Igel et al., 2009).

Es por ello que, con miras a futuras investigaciones, el foco no sólo debe estar en evaluar la extensión y grado de apego hacia las normas de obligación familiar, sino que también abordar la existencia de diversos factores individuales y familiares que pueden afectar el intercambio intergeneracional, los cuales no han sido abordados con suficiente profundidad en esta ocasión.

Referencias

- Aboderin, I. (2005). Conditionality and limits of filial obligation. En G. Leeson (Ed. de la serie), *Oxford Institute of Ageing Working Papers*. Recuperado de: http://www.ageing.ox.ac.uk/files/workingpaper_20_5.pdf
- Allan, G. (1988). Kinship, responsibility and care for elderly people. *Ageing & Society*, 8(3), 249-268.
- Allen, K., Blieszner, R. & Roberto, K. (2000). Families in the middle and later years: A review and critique of research in the 1990s. *Journal of Marriage and Family*, 62(4), 911-926.
- Antonucci, T. (1984). Social support networks: Hierarchical mapping technique. *Generations*, 10(4), 10-12.
- Barros, C. (1994). *Apoyo social y bienestar del adulto mayor. Documento del Instituto de Sociología, 60*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Barros, C. & Muñoz, M. (2003). Relaciones e intercambios familiares del adulto mayor. *Perspectivas*, 12, 23-29.
- Bengtson, V. & Murray, T. (1993). "Justice" across generations (and cohorts): Sociological perspectives on the life course and reciprocities over time. In L. Cohen (Ed.), *Justice across generations: What does it mean?* (pp. 111-138). Washington, DC: American Association of Retired Persons.
- Bengtson, V. & Silverstein, M. (1993). Families, aging and social change: seven agendas for 21st. century researches. In G. Maddox & M. Lawton (Eds.), *Annual Review of Gerontology and Geriatrics: focus on kinship, aging and social change* (pp. 15-38). United States: Springer Publishing Company.
- De Valk, H. & Schans, D. (2008). They ought to do this for their parents: Perceptions of filial obligations among immigrant and Dutch older people. *Ageing & Society*, 28, 46-66.
- Finch, J. & Mason, J. (1991). Obligations of kinship in contemporary Britain: Is there normative agreement? *The British Journal of Sociology*, 42, 601-625.
- Fingerman, K., Lindsay, P., Chan, W., Birditt, K., Franks, M. & Zarit, S. (2009). Who gets what and why? Help middle-aged adults provide to parents and grown children. *Journal of Gerontology*, 66B, 187-198.
- Ganong, L. & Coleman, M. (2006). Patterns of exchange and intergenerational responsibilities after divorce and remarriage. *Journal of Aging Studies*, 20, 265-278.
- Gans, D. & Silverstein, M. (2006). Norms of filial responsibility of aging parents across time and generations. *Journal of Marriage and the Family*, 68, 961-976.

- Herrera, M. (2007). *Individualización social y cambios demográficos: ¿Hacia una segunda transición demográfica?* Madrid: CIS.
- Herrera, M. & Kornfeld, R. (2008). Relaciones familiares y bienestar de los adultos mayores en Chile. En M. Vergara & C. Oyarzo (Coords.), *Construyendo políticas públicas para una sociedad que envejece* (pp. 121-136). Santiago de Chile: Expansiva y Escuela de Medicina Universidad de Chile.
- Igel, C., Brandt, M., Haberkern, K. & Szydlik, M. (2009). Specialization between family and state – Intergenerational time transfers in Western Europe. *Journal of Comparative Family Studies*, 40(2), 203-222.
- Klaus, D. (2009). Why do adult children support their parents? *Journal of Comparative Family Studies*, 40(2), 227-241.
- Klein, K., Van Tilburg, T. & Knipscheer, K. (1999). Perceived instrumental support exchanges in relationships between elderly parents and their adult children: Normative and structural explanations. *Journal of Marriage and Family*, 61(4), 831-844.
- Popenoe, D. (1993). American family decline, 1960-1990: A review and appraisal. *Journal of Marriage and Family*, 55(3), 527-542.
- Rossi, A. & Rossi, P. (1990). *Of human bonding. Parent-child relations across the life course*. New York: Aldine de Gruyter.
- Sabatelli, R. & Bartle, S. (1995). The family: A source of help for the elderly. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 1025-1039.
- Satir, V. (1980). *Recursos humanos en el núcleo familiar*. México: Editorial Trillas.
- Schwarz, B. (2006). Adult daughters' family structure and the association between reciprocity and relationship quality. *Journal of Family Issues*, 27(2), 208-228.
- Schwarz, B., Trommsdorff, G., Albert, I. & Mayer, B. (2005). Adult parent-child relationships: Relationship quality, support, and reciprocity. *Applied Psychology: An International Review*, 54(3), 396-417.
- Silva, J., Albala, C., Barros, C., Jerez, J. & Villalobos, A. (2003). *Evaluación funcional del adulto mayor*. Santiago de Chile: Proyecto FONDEF. Documento interno no publicado.
- Silverstein, M., Parrott, T. & Bengtson, V. (1995). Factors that predispose middle-aged sons and daughters to provide social support to older parents. *Journal of Marriage and the Family*, 57(2), 465-475.
- Stein, C., Wemmerus, V., Ward, M., Gaines, M., Freeberg, A. & Jewell, C. (1998). Because they're my parents: an intergenerational study of felt obligation and parental caregiving. *Journal of Marriage and the Family*, 60(3), 611-622.
- Stuifbergen, M. (2011). *Filial obligations today: Moral practice, perception and ethical theory*. Tesis doctoral no publicada. Utrecht University, The Netherlands.
- Stuifbergen, M., Dykstra, P., Lanting, K. & Van Delden, J. (2010). Autonomy in an ascribe relationship: The case of adult children and elderly parents. *Journal of Aging Studies*, 24(4), 257-265.
- Stuifbergen, M., Van Delden, J. & Dykstra, P. (2008). The implications of today's family structures for support giving to older parents. *Ageing & Society*, 28, 413-434.
- Szydlik, M. (2004). Inheritance and inequality: Theoretical reasoning and empirical evidence. *European Sociological Review*, 20(1), 31-45.
- Szydlik, M. (2008). Intergenerational solidarity and conflict. *Journal of Comparative Family Studies*, 39(1), 97-114.
- Universidad Católica de Chile. (2011). *Chile y sus mayores. Resultados Segunda Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez 2010*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Caja de Compensación Los Andes, Servicio Nacional del Adulto Mayor.